



UNIVERSIDAD DE LA RIOJA

TRABAJO FIN DE ESTUDIOS

Título

Martín Lutero y la ruptura de la cristiandad: trascendencia de su figura y análisis de su doctrina

Autor/es

JAVIER IRUZUBIETA JIMÉNEZ

Director/es

María Ángela Atienza López

Facultad

Facultad de Letras y de la Educación

Titulación

Grado en Geografía e Historia

Departamento

CIENCIAS HUMANAS

Curso académico

2020-21



Martín Lutero y la ruptura de la cristiandad: trascendencia de su figura y análisis de su doctrina, de JAVIER IRUZUBIETA JIMÉNEZ

(publicada por la Universidad de La Rioja) se difunde bajo una Licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 Unported.

Permisos que vayan más allá de lo cubierto por esta licencia pueden solicitarse a los titulares del copyright.

© El autor, 2021

© Universidad de La Rioja, 2021

publicaciones.unirioja.es

E-mail: publicaciones@unirioja.es

TRABAJO FIN DE GRADO

Título

**Martín Lutero y la ruptura de la cristiandad:
trascendencia de su figura y análisis de su
doctrina.**

Autor

Javier Iruzubieta Jiménez

Tutor/es

María Ángela Atienza López

Grado

en Geografía e Historia [602G]



**Facultad de Letras y de la
Educación**

Año académico

2020/21



UNIVERSIDAD
DE LA RIOJA

ÍNDICE

-OBJETIVOS PROPUESTOS

-ESTADO DE LA CUESTIÓN

-INTRODUCCIÓN

-DESARROLLO:

1- LUTERO: UNA VIDA ENTREGADA A LA REFORMA DE LA IGLESIA

- Los orígenes de Martín Lutero
- Etapa como monje y profesor
- El desafío de las *Noventa y Cinco Tesis*
- Lutero convertido en hereje
- La Dieta imperial de Worms
- La Guerra del Campesinado
- Los años finales y la muerte de Lutero

2- LOS POSTULADOS TEÓRICOS LUTERANOS

- Las *Noventa y Cinco Tesis* y el debate de la Iglesia
- San Pablo y San Agustín en el pensamiento luterano
- 1520: los libros esenciales de la doctrina luterana
- Las obras escritas en Wartburg
- Economía y sociedad en Lutero
- Erasmo y Lutero
- Las últimas obras de Lutero
- La práctica del luteranismo

-CONCLUSIONES

-BIBLIOGRAFÍA

RESUMEN

Este estudio pretende explicar la importancia de la vida de Lutero y la trascendencia que va a tener su biografía en su obra doctrinal. Es un recorrido por la Reforma luterana, analizando sus aspectos teológicos, políticos y sociales e intentando explicar la relevancia de este personaje histórico en el camino de liberación del hombre, aún recordando los múltiples errores en su personalidad y en su visión doctrinal. También habrá que destacar su importancia como traductor de las Sagradas Escrituras, así como su dominio de la imprenta para ser capaz de expandir sus ideas. Por último, se ha intentado recoger las diferentes y a menudo contradictorias interpretaciones sobre la figura de Lutero y su importante obra.

ABSTRACT

This study aims to explain the importance of Luther's life and the transcendence that his biography will have on his doctrinal work. It is a journey through the Lutheran Reformation, analysing its theological, political and social aspects and trying to explain the relevance of this historical figure in the path of human liberation, even remembering the many mistakes in his personality and in his doctrinal vision. We will also highlight his importance as a translator of the Holy Scriptures, as well as his mastery of the printing press in order to be able to spread his ideas. Finally, an attempt has been made to bring together the different and often contradictory interpretations of Luther and his important work.

OBJETIVOS PROPUESTOS

En lo referente al planteamiento del trabajo, distinguiremos las siguientes partes:

- Una breve introducción que servirá para presentar la figura de Martín Lutero y el contexto de la Europa de finales del siglo XV y primera mitad del siglo XVI , su trascendencia en vida e influencia tras su muerte, así como las interpretaciones contrapuestas que suscitó su doctrina en distintos personajes y ámbitos ideológicos.
- La parte principal del estudio versará sobre distintos aspectos. En primer lugar, se incluirá un retrato biográfico de Lutero, haciendo alusión a sus orígenes y centrándonos cronológicamente en los hitos más importantes que marcaron su vida y que influyeron en su visión del mundo cristiano. Los apartados más relevantes del desarrollo de este TFG serán los que se centren en intentar desgranar los postulados luteranos, así como identificar las principales críticas a la Iglesia tradicional, haciendo esto mediante una especie de “recorrido” por varios de sus escritos más significantes, ocupando estas cuestiones la segunda parte de este epígrafe.

- Por último, una conclusión en la que se intentará valorar la trascendencia teórica de Lutero de la manera más objetiva posible, reconociendo tanto las virtudes como los errores del personaje y su influencia en la coyuntura histórica que vivió y en tiempos posteriores. Además no se puede olvidar la relación del luteranismo con el resto de religiones, tanto la católica como las reformadas.

ESTADO DE LA CUESTIÓN

He basado la realización de mi trabajo, principalmente en dos obras: *Lutero y el nacimiento del protestantismo* de James Atkinson, utilizado sobre todo para los aspectos biográficos, y *Martín Lutero, una mirada desde la historia, un paseo por sus escritos* de Teófanos Egido, centrando su uso para la explicación de los aspectos doctrinales. También he empleado el tomo V de *Historia de la vida privada* de Philippe Ariès para analizar las prácticas comunitarias protestantes, epígrafe final de la segunda parte del trabajo.

Hoy, 500 años después del nacimiento de Martín Lutero, podemos disfrutar de nuevos intentos críticos razonados procedentes tanto de historiadores de la órbita católica como de los de las universidades protestantes. En España hay que resaltar la trascendencia de Teófanos Egido, que ofreció una traducción de buena parte de las obras luteranas. También debemos señalar los esfuerzos del jesuita Ricardo García-Villoslada, autor de una monumental biografía en dos volúmenes sobre Lutero. Aunque sus afirmaciones pueden suscitar contradicciones, no se puede negar su dedicación durante 11 años para la realización de esta obra. Siguen apareciendo escritos extraordinariamente críticos con Lutero, especialmente con su pensamiento social y político, como el de Danilo Castellano *Martín Lutero: el canto del gallo de la modernidad*.

En la Europa protestante debemos recordar la reciente biografía de Lutero de Lyndal Roper, profesora universitaria en Oxford, el libro de Mario Miegge *Martín Lutero: la reforma protestante y el nacimiento de la sociedad moderna*, que complementa 100 años después la imprescindible obra publicada en 1905 por Max Weber *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. También cabe mencionar la obra de Thomas Kaufmann *Martín Lutero: vida, mundo, palabra* que, con brevedad, nos ilustra sobre su figura histórica, su vida y su fe. Estos autores han superado los estudios clásicos de Fevre, que aún son válidos al ser capaces de destacar el cambio que supuso el protestantismo para la sociedad sacralizada medieval.

INTRODUCCIÓN

Si hay una figura que ha sido sometido a visiones polarizadas a lo largo de la historia, esa es sin duda la de Martín Lutero (1483 Eisleben, Alemania - 1546 Eisleben, Alemania). Para analizar correctamente la trascendencia de este personaje en la ruptura de la Iglesia moderna, es clave superar visiones anacrónicas y repletas de ideología. Desde poco después de la muerte de Lutero, surgen interpretaciones apasionadas, como la de Juan Cocleo¹, contemporáneo de Martín y oponente en vida del movimiento luterano, que le acusaba de rebeldía, de querer romper injustificadamente con Roma, e incluso iba más allá, tachando de libidinoso al líder de la reforma protestante. Si avanzamos en el tiempo, encontramos como el marxismo sitúa a Lutero como personificador del poder feudal y represor de las clases populares. Mientras que en el lado opuesto a estas primeras interpretaciones, la rama protestante sitúa al fraile como salvador de la cristiandad y purificador de la corrupción reinante en la Iglesia católica.

A día de hoy, estas concepciones antagónicas todavía perviven, pero la realidad es que Lutero, ni fue un rudo campesino que se opuso al Papa y desafió al Emperador, ni tampoco fue un “Hércules” germánico y un adalid de las libertades individuales.

Cabe preguntarse, pues, dos cosas: en primer lugar, cuál era el cometido del protagonista de este estudio, y en segundo lugar, si la Europa de finales de siglo XV y primera mitad del XVI justificaba la ruptura luterana, si ofrecía un contexto idóneo para que ésta tuviese éxito. Respecto a la primera cuestión, a grandes rasgos, podemos afirmar que él buscaba ofrecer un mensaje al mundo, dentro del contexto de soledad en su incansable búsqueda de Dios. Un mensaje alejado del mundo corrompido y hostil que consideraba que le rodeaba. Un mensaje mediante el cual todo hombre pudiese conocer el perdón y la paz divinas de manera pura.

En lo que se refiere a la segunda pregunta, no podemos obviar que la Europa tardomedieval se hallaba en un momento de profundas transformaciones.

En lo político, el sistema feudal que había imperado durante todo el Medievo se veía amenazado por el auge de una nueva clase social, la burguesía. Las zonas rurales se iban convirtiendo paulatinamente en centros urbanos, naciendo entre los campesinos explotados un sentimiento de rechazo hacia sus señores. La Reforma luterana canalizó en cierto modo el ansia de éstos por rebelarse.

Desde el punto de vista religioso, el mundo de la cristiandad también se estaba viendo alterado, con movimientos como el misticismo² o el nominalismo³, que desafiaban la estructura

¹ Juan Cocleo expone varias de sus críticas a Lutero en su obra *Commentaria de Actis et Scriptis M. Luther.*

² Corriente religiosa que propone la unión del alma con Dios por diversos medios (ascetismo, devoción, amor, contemplación...etc).

³ Doctrina filosófica según la cual todo lo que existe es particular. Esto generalmente se afirma en oposición a quienes sostienen que existen los universales y las entidades abstractas.

jerárquica de la Iglesia de Roma. Papel clave jugarán también las transformaciones humanistas, que propugnaban el estudio de Grecia y Roma en detrimento de los teólogos escolásticos.

Además, otros aspectos como el descubrimiento de América y la mayor facilidad para la divulgación de la información a través de la imprenta, mostraron nuevos horizontes de conocimiento para una población que poco a poco se fue impregnando de todos estos cambios.

Con ese caldo de cultivo, la Reforma protestante, aunque fue un movimiento esencialmente religioso, tendrá eco en el ámbito político, económico y social del mundo occidental.

DESARROLLO

1-LUTERO: UNA VIDA ENTRAGADA A LA REFORMA DE LA IGLESIA

1.1.Los orígenes de Martín Lutero

Martín Lutero nace el 10 de noviembre en el pueblo de Eisleben, situado en Sajonia. Pese a que sobre el papel su origen se puede considerar humilde, siendo hijo de un minero, la realidad es que Hans Luder, su padre, era un hombre tremendamente respetado entre los condes propietarios de las tierras en las que éste trabajaba. Educó a Lutero en la rectitud, determinación e integridad. Ese “falso” carácter humilde de Hans se pone de manifiesto cuando los monjes del monasterio intentaron convencerle de que la decisión que había tomado su hijo al adoptar los hábitos era la correcta, respondiendo éste: “¿No conocen el cuarto mandamiento?”⁴. Esta primera etapa de la vida de Lutero es la menos conocida. En sus *Charlas de sobremesa*, donde incluye varios episodios autobiográficos, no incide en demasiados detalles acerca de su infancia, pero sí que sabemos que se crió en una atmósfera religiosa, algo que pudo influir en su ruptura posterior.

A los 14 años, Martín Lutero se traslada a la escuela de Magdeburgo.

Con 18 años (1501) su padre le envía a la Universidad de Erfurt, una de las más prestigiosas en Alemania. La tradición teológica dominante en Erfurt era el nominalismo de Guillermo de Occam, pero la influencia del Renacimiento y el Humanismo pronto se hizo notar, aunque Lutero, como señala James Atkinson, “era firmemente opuesto al materialismo terrenal que el Renacimiento fomentaba, así como a su religión no teológica”⁵.

⁴ “Honra a tu padre y a tu madre”, palabras con las que Hans Luder desaprobó la decisión de su hijo. ATKINSON, J., *Lutero y el nacimiento del protestantismo*, Alianza Editorial. Madrid. pp.17

⁵ ATKINSON, J., *Lutero y el nacimiento del protestantismo*, Alianza Editorial. Madrid. pp.26.

Si bien es cierto que en la formación de Lutero hubo una influencia del escolasticismo, atropellado por un nuevo mundo que exigía un modo de alcanzar el saber distinto, e incluso del misticismo, basándose los historiadores para realizar esta afirmación en los estudios que Lutero realizó sobre Tauler, fue el descubrimiento de la teología agustiniana y las ideas de misericordia de Dios, salvación y predestinación que ésta estipulaba, las que tuvieron más importancia en la etapa formativa de Martín. Tras este periodo de suma trascendencia para entender su figura, Lutero obtuvo el título de *Magister Artium* en 1505.

Nos encontramos en un momento de incertidumbre para el protagonista, donde él entiende que para encontrar sentido a su vida y entregarse a Dios, debe hacerse monje.

1.2. Etapa como monje y profesor

Parte de la historiografía y algunos biógrafos señalan que de cara a tomar esta decisión, hubo un episodio revelador que marcó a Lutero. Volviendo de la universidad a casa, en un día de tormenta, un rayo casi lo alcanza y acaba con su vida. El entonces estudiante rogaría ayuda a Santa Ana y prometería convertirse en monje. Lo que ocurrió realmente no está claro en las distintas crónicas disponibles, pero como señala James Atkinson, un estudio cuidadoso acerca de esta cuestión, arroja la impresión de que “la decisión de Lutero fue fruto de una larga lucha de un joven religioso que, de cara a encontrarse con Dios, utilizó la única vía disponible en aquel momento”⁶.

Así, en julio de 1505, Lutero pide ser admitido en la Orden de los Eremitas Agustinos de Erfurt. En estos primeros momentos, Martín experimenta una crisis importante. Él había entrado en el monasterio por la angustia por su alma que sufría, pero ésta se vio agravada. En las largas horas que pasaba en su celda de nueve por diez pies, Lutero se obsesionó con sus pecados y con la creencia de que nunca conocería todos estos, y por tanto, solo podría obtener la condenación de Dios.

El 2 de mayo de 1507 fue ordenado sacerdote en la catedral de Erfurt. Sorprendentemente, tras esto, Lutero decide reanudar sus estudios en la escuela dependiente del monasterio.

En 1510, pasó un mes en la ciudad de Roma. Un mes que generó un impacto negativo en él y le provocó una profunda desilusión. En el ámbito eclesiástico se encontró con hombres “miserables, ignorantes, iletrados, incapaces de escuchar o de mantener adecuadamente cualquier confesión, mucho menos la suya propia”⁷.

⁶ Interpretación recogida por el autor en ATKINSON, J., *Lutero y el nacimiento del protestantismo*, Alianza Editorial. Madrid. pp.58

⁷ Ibid; pp. 68.

A su vuelta de Roma será transferido a enseñar a la Universidad de Wittenberg, en la que se doctorará en Teología un año más tarde. En ese traslado, al parecer, jugó un papel fundamental Johann von Staupitz.

Este hombre fue el superior de Lutero durante gran parte de esta etapa, y aunque el alumno superó al maestro, Martín nunca tuvo ningún reparo en reconocer la importancia de esta figura y la enorme ayuda espiritual que siempre le proporcionó: “Si no llega a ser por el doctor Staupitz, me habría hundido en el infierno. A Erasmo no le debo nada; todo lo que tengo se lo debo al doctor Staupitz. Él fue quién me dio la gran oportunidad”⁸.

No nos centraremos ahora en la etapa como profesor entre 1512 y 1517, ya que haremos alusión a varias de sus enseñanzas en la segunda parte del estudio, pero sí cabe hacer alusión a la “experiencia de la torre” (*Turmerlebnis*), en 1516, que le significó una nueva interpretación acerca de los textos bíblicos. En las Sagradas Escrituras se recoge un versículo que afirma que “el justo por su fe vivirá”⁹, interpretando Lutero de esto que para alcanzar la salvación no se requiere de ningún tipo de obra, no se necesita de la exteriorización de la fe, se necesita la fe en sí misma, y ésta debe lograrse en el interior de la persona.

1.3. El desafío de las Noventa y Cinco Tesis

Sin profundizar ahora en el contenido de la obra, cosa que haremos más adelante, es obligatorio señalar la publicación de las *Noventa y Cinco Tesis* como un punto de inflexión en la trayectoria de Lutero. Este escrito, también conocido como *Disputatio pro declaratione virtutis indulgentiarum* es considerado por muchos como el inicio del cisma de la Iglesia Católica. Como nos recuerda Lyndal Roper, con las *Noventa y Cinco Tesis*, “Lutero acabó para siempre con la unidad de la Iglesia Católica e incluso cabría pensar que el proceso de secularización de Occidente comenzó cuando el catolicismo perdió su monopolio en grandes zonas de Europa”¹⁰.

Martín denunciaba el abuso del clero en la venta de indulgencias, una práctica muy asentada que según las creencias católicas reducía el castigo temporal del purgatorio por los pecados cometidos. Lutero realizó esta denuncia, no solo desde el punto de vista teológico, sino también desde una perspectiva puramente práctica: una indulgencia eximía de culpa al pecador, dejando sin efecto la labor teológica. Mediante la compra de ésta, y con la consiguiente realización de la buena obra requerida, se hacía creer al pueblo que la justicia de Dios quedaba satisfecha. Contra esto batallará Lutero.

⁸ Cita recogida dentro del capítulo de “Charlas de sobremesa”. EGIDO, T., *Martín Lutero, una mirada desde la historia, un paseo por sus escritos*. Ediciones Sígueme. Salamanca (2017). pp. 142.

⁹ *Habacuc 2:4 (Romanos 1:17; Gálatas 3:11; Hebreos 10:38)*

¹⁰ ROPER, L., trad. CHAPARRO, S., *Martín Lutero: renegado y profeta*. Edición Taurus. Barcelona (2017). pp.5

El episodio desencadenante se produce en otoño de 1517. El arzobispo Alberto de Magdeburgo tenía que pagar una cuantiosa suma de dinero al Papa para asumir el arzobispado de Maguncia. Los gastos de las múltiples dispensas o de la tarifa del palio eran enormes, y se asumirían a través de una indulgencia especial. Detrás de todo esto estaba el banco de los Fugger, que había pagado los costes del proceso, y que recibiría en pagos diferidos la mitad de la renta que se obtuviese mediante esa nueva indulgencia.

Se puso en marcha por tanto la predicación de aquellas indulgencias, con un despliegue notabilísimo encabezado por el predicador Juan Tetzel: “tan pronto como la moneda suena en el cofre, el alma vuela del purgatorio”¹¹. Por supuesto, las manifestaciones de devoción por parte del pueblo no tardaron en producirse.

El 31 de octubre de 1517, Lutero envió una carta a Alberto de Brandenburgo, bajo cuya autoridad se vendían esos certificados de perdón, y en la misiva anexó sus *Noventa y Cinco Tesis*. En cuanto al gesto que encarnó el desafío a la Iglesia Católica, como es el de clavar las tesis en la puerta de la iglesia del castillo de Wittenberg, no queda claro si ni siquiera llegó a tener lugar. Lo que sí es evidente es que lo que verdaderamente hizo que esta obra de Lutero ganase notoriedad fue la existencia de la imprenta. Un texto que en origen solo tenía la intención de la discusión en ejercicios académicos, obtuvo una difusión enorme en poco tiempo en lugares como Nuremberg, Leipzig o Basilea, llegando muchas veces a ambientes no preparados para su interpretación, como plasmó el propio Lutero: “Me pareció también increíble que, habiéndose editado solamente por los nuestros y para los nuestros, fueran entendidas por todos. Son enunciados, disputaciones, no doctrina o dogma... De suerte que si hubiera podido prever esto, es seguro que me hubiera cuidado de presentarlas de forma más fácil de entender”¹².

1.4. Lutero convertido en hereje

Que Lutero pasase a ser considerado como un hereje fue un proceso en el que nos tenemos que detener en varios escenarios. El primero de ellos es la ruptura con la escolástica a través de su obra *Disputatio contra scholasticam theologiam*, donde ataca el núcleo de ésta, el aristotelismo, y defiende a San Agustín. La ruptura con la escolástica se acrecienta en Heidelberg, en abril de 1518. Allí se celebra una asamblea de agustinos alemanes, en la que Wenceslao Beier, colaborador de Lutero, defiende la controvertida tesis de éste. Se postula en este momento la Teología de la Cruz luterana. Ese entusiasmo por San Agustín y por el descubrimiento de un nuevo modelo de teología, hizo que Martín ganase numerosos

¹¹ Cita recogida de las predicaciones de Tetzel que simboliza a la perfección la naturaleza y el objetivo de las indulgencias en ATKINSON, J., *Lutero y el nacimiento del protestantismo*, Alianza Editorial. Madrid. pp.162

¹² Cita de Lutero recogida en EGIDO, T., *Martín Lutero, una mirada desde la historia, un paseo por sus escritos*. Ediciones Sígueme. Salamanca (2017). pp. 24

seguidores, protagonizando algunos de ellos disidencias que el propio Lutero condenó, como será el caso de Andreas Bodenstein, más conocido como Karlstadt.

Fuera del entorno agustino, y sobre todo en Roma, Lutero empezaba a ser visto como un hereje. Ya desde Heidelberg, estaba sobre aviso de esto, a lo que él respondió con una elocuente frase: “si mi causa está perdida, la vergüenza es para Dios”¹³.

Así, es citado en Roma, pero el duque de Sajonia conseguirá que el encuentro se produjese en los territorios del Imperio, en la Dieta de Augsburgo (otoño 1518). Se entrevistaría con el cardenal Cayetano, enviado pontificio. Éste, además dominico, instó al agustino a que se retractase, sin obtener resultados. Lutero era consciente de que esto podía derivar en una bula de excomunión. Cayetano, como representante del Papa, envió una carta a Federico de Sajonia, exhortándole a que enviase a Lutero a Roma, o en su defecto, lo desterrase del país. El duque reenvió esa misiva a Martín, respondiendo éste de manera valiente y firme, alegando que él había sido convocado por la Iglesia romana por el asunto de las indulgencias, y que en su defecto se habían tratado otras cuestiones.

Dentro de este proceso gradual de personificación de Lutero como un hereje, el escenario final se situará en Leipzig, donde Johann Eck, arraigado defensor de la escolástica, consiguió acorralar al agustino en un encarnizado debate dialéctico, haciendo que Lutero reconociese su postura heterodoxa.

El desenlace llega el 15 de junio de 1520 con la bula papal *Exsurge Domine*, en la cual tomaban 41 artículos de los escritos de Lutero, que condenaron como heréticos¹⁴. En esta bula se ordenaba que se quemasen todas las obras luteranas que contuviesen alguno de esos 41 postulados y se excomulgaba a Lutero y a sus seguidores. El propio Eck, partidario en un principio de una actitud mucho más belicista que la de Cayetano, que solo calificó de condenables algunas opiniones de Martín, se mostró disconforme con la elección de esos postulados concretos.

El Papa nombró a Eck para ejecutar la bula en Alemania, incluyendo éste en su lista a meros simpatizantes, que no seguidores, de las tesis luteranas. Pero para su sorpresa, en muy pocos lugares se permitió la publicación de la *Exsurge Domine* (tampoco en Leipzig, donde el catedrático de la universidad de Ingolstadt había superado a Lutero anteriormente).

Un proceso irrefrenable había comenzado, y su siguiente episodio estaría en Worms.

¹³ ATKINSON, J., *Lutero y el nacimiento del protestantismo*, Alianza Editorial. Madrid. pp.188

¹⁴Afirma James Atkinson en *Lutero y el nacimiento del protestantismo*, que estos fueron tomados al azar, en un trabajo harto irresponsable.

1.5. La Dieta imperial de Worms

A pesar de que Lutero siguió los consejos de Miltitz, y aceptó adoptar un tono moderado e incluso escribir una carta al Papa, seguiría sin retractarse en ningún momento, incluso quemó volúmenes del Derecho Canónico, ante lo cual León X se vio obligado a ejecutar su excomunión en la bula *Decet Romanum Pontificem*. Carlos V y Federico de Sajonia eran los que debían hacer efectiva esta excomunión, pero coincidieron en que sería conveniente oír y juzgar la posición de Martín, no en Roma, sino en la Dieta reunida en Worms, convocada para enero de 1521. Sustraer a Lutero de la justicia directa de Roma era un sonoro triunfo para sus tesis. Además las clases populares apoyaban firmemente al reformador alemán.

El emperador accedió a conceder un salvoconducto a Lutero para que llegara a Worms. Así, emprendió su viaje triunfal. Dio sermones en algunas ciudades por las que pasó, ante muchedumbres que ponían de manifiesto el apoyo a sus doctrinas. La propaganda protestante funcionó, imprimiendo grabados satíricos que tuvieron un enorme éxito.

Por lo tanto, todo en Worms estaba a favor de Lutero. En el debate intervinieron notables teólogos, como los españoles Alfonso de Valdés y Pedro Martín de Anglería, que defendieron con fuerza las tesis papales. Por supuesto se intentó que el reformador se retractase, volviéndose a negar éste. Finalmente, acompañado por sus consejeros, se presentó ante la Dieta el 15 de abril de 1521. Con total seguridad, vestido humildemente con el hábito de su orden agustina, entró en debate con los enviados del Papa. Chocó desde el principio con el legado pontificio Alejandro, y con el interlocutor oficial del Vaticano, que le preguntó si era el autor de los libros reunidos en la sala. Lutero pidió un aplazamiento para pensar la respuesta y en su comparecencia pronunció un célebre discurso en el que, pese a aceptar algunos errores en sus juicios, y solicitar que fuesen jueces alemanes los que decidiesen sobre su caso, reconoció la autoría de las obras.

Von der Ecken le hizo ver al reformador las similitudes de su doctrina con herejes como Wycliff y Hus. Pero Lutero no se amilanó y dijo lo siguiente: “puesto que me piden una respuesta se la daré sin cuernos ni dientes. A menos que se me convenza por testimonio de la escritura o por razones evidentes, puesto que no creo en el Papa ni en los concilios solo, ya que está claro que se han equivocado con frecuencia y se han contradicho... No quiero ni puedo retractarme en nada, porque no es seguro ni honesto actuar contra la propia conciencia. Que Dios me ayude. Amén.”¹⁵.

¹⁵ Palabras de Lutero recogidas en EGIDO, T., *Martín Lutero, una mirada desde la historia, un paseo por sus escritos*. Ediciones Sígueme. Salamanca (2017). pp. 59-60

El manifiesto puso fin a todo debate posible. El Emperador Carlos V se retiró a pensar la respuesta. Rechazó la doctrina luterana y se reafirmó en la defensa de la ortodoxia católica, asegurando estar dispuesto a emplear su vida, su reino y su alma para ello.

El Emperador respetó el salvoconducto de Lutero y permitió su salida de Worms. La Dieta constituyó un triunfo para las teorías y la propaganda luteranas. “En Worms se había franqueado con el Emperador y el Papa, y más tarde habría de mostrar que tampoco se sometería al fervor de los fanáticos, la furia del campesinado y la indiferencia teológica de los humanistas”¹⁶.

Finalmente, Federico de Sajonia ocultó a Lutero en el castillo de Wartburg, ya que consideraba que estaba en peligro de ser detenido por el Emperador. Allí estuvo diez meses en los que se dedicó fundamentalmente a escribir. El alejamiento de Lutero condujo a enfriar los ánimos con el Papado y Carlos V. Pero no descansó porque en esta etapa llevó a cabo una importante obra doctrinal, en la que incidiremos en el epígrafe de los postulados luteranos. En marzo de 1522 vuelve a Wittenberg, donde se dedicará fundamentalmente a debatir con aquellos que tenían una visión radical de su doctrina, como Karlstadt. También serán interesantes los debates con Erasmo.

1.6. La Guerra del Campesinado

En la Alemania del siglo XVI hubo numerosos estallidos revolucionarios de los campesinos. Éstos vivían en unas condiciones cercanas a la esclavitud y tenían que contemplar el lujo y el placer de los señores. La conocida como Guerra del Campesinado fue un conjunto de movimientos antiseñoriales poco coordinados, que a intervalos se sucedieron durante cerca de medio siglo. No hay que olvidar que esta guerra está estrechamente ligada a la visión fanática de Karlstadt acerca de la doctrina luterana. La revolución del campesinado adquiere mayor organización bajo la dirección de Thomas Müntzer. Éste había recibido formación en la religión luterana y se había interesado por los movimientos más radicales, como el de Karlstadt. Müntzer añade un ingrediente, la justificación de la violencia contra los señores por parte de los campesinos pobres, que como dice Atkinson: “no tenían nada que perder excepto su pobreza y esclavitud”¹⁷.

Lutero fue claro en su total oposición al líder de los campesinos, aunque nunca se dignó a replicar a los insultos de éste. Martín identificaba al revolucionario con el Anticristo, y avisaba de que la represión de los señores estaría justificada. Müntzer recorrió los pueblos de Alemania animando a la insurrección campesina. La revolución se asentó en Mülhausen, localidad de la

¹⁶ ATKINSON, J., *Lutero y el nacimiento del protestantismo*, Alianza Editorial. Madrid. pp.237

¹⁷ *Ibid*; pp.272

que los señores se vieron obligados a huir. Además las masas populares más pobres de la ciudad también parecían dispuestas a levantarse y apoyar el alzamiento campesino.

La rebelión frontal se inicia en el verano de 1524 con quemas de palacios de obispos y castillos de la nobleza. Las peticiones campesinas se recogían en doce artículos en los que exigían poder elegir al pastor, liberarse del diezmo, abolir la servidumbre, libertad para la caza y la pesca, posibilidad de usar los bosques para obtener leña, retribución decente del trabajo, reducción de las rentas señoriales, el cese de los castigos arbitrarios, devolución de los bienes comunales y que se comprobase que estas peticiones eran válidas según las Sagradas Escrituras.

Lutero aconsejó el diálogo y la mediación, algo que Müntzer interpretó como una trampa, como una paz engañosa. Los atropellos sangrientos no tardaron en sucederse en Turingia, en Nordhausen y en Weimar. Ante esta situación, Lutero escribió su manifiesto *Contra las hordas ladronas y asesinas de los campesinos*, en el que justifica la feroz represión sobre el campesinado.

La falta de coordinación y organización del movimiento, provocó el llamado desastre de Frankenhäusen, en el que el ejército de Müntzer fue rodeado por las tropas señoriales, muriendo alrededor de 5000 personas. Otros 300 fueron ahorcados en la plaza. El líder revolucionario, después de ser apresado, fue brutalmente torturado y ejecutado. En otros territorios del país se aplicó también la infame represión señorial, provocando según algunos autores, decenas de miles de muertos.

La Guerra del Campesinado fue un fracaso absoluto para los campesinos y una victoria definitiva para los señores. Este episodio puso en duda el papel y la honradez intelectual de Lutero. Así mismo, también marcó el final de las interpretaciones radicales de la doctrina luterana. Señala Atkinson: “fue una hora oscura en la vida de Lutero. Demostró el valor de sus convicciones y aunque era un hombre dispuesto a admitir errores, es una muestra de obstinación que nunca admitiese, ni el día de su muerte, que se había equivocado en su actitud frente a la Guerra del Campesinado”¹⁸.

¹⁸ ATKINSON, J., *Lutero y el nacimiento del protestantismo*, Alianza Editorial. Madrid. pp.278

1.7. Los años finales y la muerte de Lutero

Los últimos años de la vida de Lutero estuvieron marcados por su tardío matrimonio (se casó a los 41 años) con la antigua monja Catalina de Bora. Fue un matrimonio feliz, del cual Martín tuvo seis hijos.

Lutero nunca cobró nada por sus libros y vivió una vida sencilla, negándose a enriquecerse con los dones del señor. En su testamento le dejó a su mujer todos sus bienes.

Su casa fue un lugar donde se criaron once huérfanos y algunas sobrinas y donde recibía libremente a sus estudiantes, formándose una multitud heterogénea.

Los años finales de Martín no fueron fáciles, ya que el Emperador, tras convocarse el Concilio de Trento (1545) y librarse momentáneamente de la amenaza turca, reunió a la Dieta de Spira, y de acuerdo con el Papa, reanudó su persecución contra el luteranismo. No obstante, Carlos V, por entonces, no quiso declarar la guerra a los protestantes.

En los últimos momentos de su vida, Lutero sufrirá con la ruptura de la Reforma, tanto por parte de Zwinglio como por parte de Calvino. Siguió intentando en sus clases de Wittenberg que las aguas volviesen al cauce correcto. Sabía que su tiempo estaba acabando. Él mismo se describe como “viejo, cansado, decrepito, frío y con un solo ojo para ver”¹⁹.

En un viaje en invierno a Ratisbona se sintió enfermo y a pesar de que pudo dar un último sermón el 14 de febrero de 1546 en Eisleben, su localidad natal, y aunque pidió poder regresar a Wittenberg para morir, agotado falleció el 18 de febrero de 1546. Su muerte no impidió que la guerra del Emperador contra la Liga de Esmalcalda de los príncipes protestantes alemanes arruinase a su familia y permitiese el esplendoroso pero fugaz triunfo de Carlos V en Mühlberg. No obstante, los príncipes alemanes, contando con la ayuda del rey de Francia, Francisco I, forzarían al Emperador Carlos V a reconocer la libertad religiosa de los alemanes y la autonomía política y religiosa, con el famoso principio *cuius regio, eius religio* (la confesión religiosa del príncipe se aplicará a todas las ciudades del territorio).

¹⁹ ATKINSON, J., *Lutero y el nacimiento del protestantismo*, Alianza Editorial. Madrid. pp.382

2-LOS POSTULADOS TEÓRICOS LUTERANOS

El luteranismo está fundado en la justificación por la fe, en el sacerdocio universal y en la autoridad única de la Biblia. Las enseñanzas de Lutero establecen una relación directa entre el creyente y Dios, sin intermediarios. Las Sagradas Escrituras pasan a ser el único reducto de la palabra de Dios, y el ser humano tendrá que buscar la salvación por la fe, por una fe individual y absoluta en Jesucristo. Todas las teorías del alemán fueron recogidas en la abundante producción bibliográfica que realizó en vida.

2.1. Las Noventa y Cinco Tesis y el debate de la Iglesia

Después de unos años como profesor de Teología en Wittenberg, Lutero emprendió su proyecto inicial, que aparece reflejado en las *Noventa y Cinco Tesis*, texto en el que se recogen por primera vez algunas de las ideas básicas de Lutero, como la justificación por la fe o la crítica directa a la jerarquía eclesiástica.

Las *Noventa y Cinco Tesis* son un ataque contra los excesos de la religiosidad popular, como la devoción apasionada por las reliquias, que era utilizada por las altas esferas de la Iglesia, manchada por una profunda inmoralidad.

Nos encontramos con un texto moderado, en el que se critican los abusos de los predicadores. En la tesis 71, enuncia Lutero: “sea anatema y maldito quien hable contra la verdad de las indulgencias” y en la 72 afirma: “sea bendito quien luche contra la desvergüenza de las indulgencias”²⁰. En sus tesis, Martín exime al Papa de responsabilidad, aunque en la tesis 50 hay una crítica oculta feroz hacia la construcción de la Basílica de San Pedro por parte del Pontífice. Niega que tengan valor alguno las indulgencias, que solo tienen un puro interés económico, como asevera en las tesis 27 y 28. Como dice Teófanos Egido: “es el arrepentimiento, la cruz, no las cartas de perdón compradas, los que confieren el perdón, la salvación”²¹.

Pero en el origen, Martín no pretendía la ruptura con la Iglesia, sino poner de manifiesto un profundo desacuerdo con base teológica. Se planteaba la necesidad de romper con la escolástica de Santo Tomás y Aristóteles, para refugiarse en las lecciones de San Agustín. Era un ataque al tomismo, que se debe entender como una ofensiva contra la ortodoxia, que representaba la orden de los dominicos, entre los que se encontraba Tetzl, frente a la orden de los agustinos, que abogaba por olvidarse de Santo Tomás y Aristóteles, rescatando solo las enseñanzas de San Pablo y San Agustín.

²⁰ Citas de *Las Noventa y Cinco Tesis* recogidas en EGIDO, T., *Martín Lutero, una mirada desde la historia, un paseo por sus escritos*. Ediciones Sígueme. Salamanca (2017). pp. 21

²¹ *Ibid*; pp. 22

También se puede ver en este debate teológico, la lucha entre las viejas universidades tomistas y las universidades “niñas” como la de Wittenberg, que apostarán desde el principio por la Reforma. En relación con esto, en una carta de Lutero al agustino Juan Lang, se reconoce la importancia teológica de la crítica a Aristóteles.

2.2. San Pablo y San Agustín en el pensamiento luterano

San Pablo es el protagonista principal de las tesis luteranas. Como señala Teófanos Egido, Lutero consideraba que San Pablo fue su puerta del cielo, y San Agustín fue el principal exégeta de las enseñanzas de San Pablo. Será en las “Carta de San Pablo a los Hebreos”, “Carta a los Gálatas” y sobre todo en la “Carta a los Romanos” en las que Martín encuentra sus fundamentos doctrinarios. Como los humanistas, Lutero exaltó la Biblia como única fuente de la que emanaba la palabra de Dios. Al igual que éstos, Lutero tendrá un interés específico por el Nuevo Testamento, especialmente tras la lectura de “Las anotaciones al Nuevo Testamento” de Valla, que le convencieron de que el auténtico espíritu evangélico consistiría en la lectura y exposición del Nuevo Testamento. Como San Pablo, Lutero defendía la presencia constante de la Biblia, la necesidad de volver a Cristo, cuya presencia estaba oculta por desviaciones y supersticiones. Sin embargo, no se veía agrado por la obra de todos los humanistas, y solo encontraba respaldo en la labor de San Agustín, que interpretaba la justicia de Dios en el mismo sentido que él, como señala Teófanos Egido, que afirma que “hoy en día se tiene la convicción de que Lutero llegó a la Reforma de la Iglesia, o a la ruptura con Roma, de manos de la teología, y no por los abusos de Roma”²².

No hay que olvidar que Lutero era profesor de Biblia en la Universidad y siempre tuvo un compromiso con su tarea docente. Como tal, expuso sus comentarios al “Libro de los Salmos” y principalmente se centró en sus comentarios a las Cartas de San Pablo.

En la “Carta a los Hebreos”, descubre el sacerdocio único de Cristo frente al cúmulo de intermediarios entre Dios y el hombre que la Iglesia había creado.

En la “Carta a los Gálatas”, encuentra otro de sus principios básicos: la importancia de la fe en Cristo por encima de las obras como guía de salvación.

Pero Lutero señala la “Carta a los Romanos” como la clave del Nuevo Testamento. En ésta, San Pablo habla del pecado, que según la interpretación luterana queda magnificado, ya que el pecado pervive siempre, lo que puede conducir a la imposibilidad del ser humano para el bien. Descubre que la justicia de Dios es la justicia de la fe.

²² EGIDO, T., *Martín Lutero, una mirada desde la historia, un paseo por sus escritos*. Ediciones Sígueme. Salamanca (2017). pp. 36

2.3. 1520: los libros esenciales de la doctrina luterana

Los sermones, las lecciones de la universidad y sobre todo los libros de Lutero se expandieron por toda Alemania y por parte de Europa gracias a la imprenta.

En el verano de 1520 publicó *A la nobleza cristiana de la nación alemana para mejorar el estado cristiano*. Aquí Lutero choca radicalmente con el Papado romano, que es convertido en el enemigo mortal para los alemanes. No ataca al emperador Carlos V, pero exhibe unos planteamientos muy partidarios de los intereses de la nobleza, defendiendo la secularización y la devolución a la nobleza de las ciudades de los bienes robados por Roma. Se prefigura en este manifiesto el concepto de una iglesia nacional, germánica, en la que los príncipes alemanes puedan liberarse de la presencia tiránica del Papado.

Su siguiente libro será el *Preludio de la cautividad babilónica de la Iglesia*, que estaba dirigido a teólogos y en el que animaba a liberarse del cautiverio al que el Papado de Roma había sometido a la institución eclesiástica, convirtiéndose Roma en la “sede del anticristo y los cristianos en explotados por unos sacramentos convertidos en cadenas”²³. En esta obra, Lutero negará la existencia de siete sacramentos, reconociendo valor sagrado solo al bautismo, la penitencia y la comunión. Solo será considerado como sacramento aquello que la palabra expresa de Cristo instituyó. Así, desaparecían las oraciones a los muertos o el sacramento del sacerdocio. Este planteamiento revolucionario fue respondido por Enrique VIII, que escribe en defensa de la ortodoxia. Será replicado con dureza por Lutero en su escrito *Contra Henricum regem Angliae*.

Otra de sus publicaciones será *Contra la execrable bula del Anticristo*, contestación a la bula *Exsurge Domine*.

En noviembre de 1520 verá la luz una de sus obras fundamentales, *La libertad del cristiano*. En este breve escrito, realizado en honor a Karl von Miltitz, legado pontificio que insistió en librar a Martín de la condena papal, Lutero incluye una carta al Papa como símbolo de paz. El texto aparece escrito tanto en latín como en alemán, con un estilo literario hermoso que está en la base del desarrollo del alemán como lengua escrita. Expone, sin violencia, uno de los temas dominantes en su doctrina: la liberación del cristiano, insistiendo en que debe ser una liberación interna.

²³ Cita del autor, recogiendo la interpretación luterana. EGIDO, T., *Martín Lutero, una mirada desde la historia, un paseo por sus escritos*. Ediciones Sígueme. Salamanca (2017). pp. 48

Lutero identifica una contradicción en el cristiano, ya que “el cristiano consta de dos naturalezas, la espiritual y la corporal. Atendiendo al alma es denominado hombre espiritual, nuevo, interior; se llama hombre corporal, viejo y exterior en relación con la carne y la sangre. A causa de esta diversidad tiene la escritura palabras que se contradicen según se refieran a la libertad o a la servidumbre, como ya he dicho”²⁴. Esta tesis de raíz agustiniana y platónica, contempla al hombre como un ser espiritual interior y un ser corporal exterior. Es un hombre libre en su relación con el pecado, más que libre, digamos liberado por la palabra de Dios y la fe en Cristo. Lutero reconoce la importancia de las obras, aunque solo sea la fe en Cristo la que otorgue la verdadera liberación. Además, insistirá en que Cristo y el alma, una vez se libera el hombre, se identifican. Hay una tensión mística en Lutero, que nos puede recordar a las palabras de Teresa de Jesús.

La libertad del cristiano es uno de los textos más leídos e impresos del reformador, y él mismo le concedió un lugar preeminente entre sus obras. En el final del escrito, Lutero insiste: “un cristiano no vive en sí mismo, vive en Cristo y en su prójimo; en Cristo por la fe, en el prójimo por el amor. Por la fe se eleva sobre sí mismo hacia Dios, por el amor desciende por debajo de él mismo, pero permaneciendo siempre en Dios”²⁵.

A pesar del tono de concordia de su último libro, no había en Martín ningún de asomo de retractación, por lo que el Papa León X pronunció la excomunión de Lutero en la *Decretum Romanum Pontificem*. El último intento de reconducir la situación en la Dieta de Worms fracasó, ya que “Lutero estaba decidido a no asumir ningún compromiso. Como escribió a Spalatin, si el Emperador le convocaba a Worms solo para que se retractara no iría, pero si le llamaba para condenarlo como un criminal y matarle se ofrecería personalmente a ir”²⁶. Finalmente el reformista partió hacia el castillo de Wartburg, donde escribiría en soledad bajo la protección de Federico de Sajonia.

2.4. Las obras escritas en Wartburg

En su aislamiento de diez meses, Lutero realizó una importante labor de elaboración de sus escritos. Entre las obras creadas en Wartburg podemos destacar:

-El tratado *Sobre la confesión, o si el Papa tiene poder para imponerla*, en el que negaba que la confesión privada confiriese ningún tipo de gracia, ya que la absolución es un don exclusivo de Dios.

²⁴ Segundo postulado de la obra de Lutero *La libertad del cristiano*, recogido en EGIDO, T., *Martín Lutero, una mirada desde la historia, un paseo por sus escritos*. Ediciones Sígueme. Salamanca (2017). pp. 241.

²⁵ Ibid; pp. 269.

²⁶ ROPER, L., trad. CHAPARRO, S., *Martín Lutero: renegado y profeta*. Edición Taurus. Barcelona (2017). pp.170

-Sentía Lutero una antigua preocupación acerca del celibato sacerdotal, y en noviembre de 1521 escribió *De los votos monásticos*, libro en el que aprueba el celibato, contribuyendo a secularizar la sociedad, abandonando muchos monjes, frailes y monjas los conventos.

-Por ese tiempo elaboró *Tratado de la abrogación de la misa privada*. En este escrito reconocía las misas en lenguaje vernáculo.

-También se ocupó, ya liberado del castillo de Wartburg, de la vida cotidiana, en *Sobre la vida matrimonial*. Lutero actúa como un decidido propagandista de las bondades y de la necesidad del matrimonio, no como sacramento, sino como la obligación de seguir el consejo cristiano de “creced y multiplicaos”.

Los dos libros más importantes escritos en la soledad de aquel castillo fueron:

- El *Magnificat*: en éste, expone sus tesis sobre la Virgen María. Detestaba que se le acusase de no sentir respeto por la Virgen. En este escrito defiende la grandeza de la gracia de Dios. Dice Teófanos Egido: “Dios se fija en la insignificancia, en la humildad de la mozueta de Nazaret, encargada del ganado y de la casa, menospreciada y sin apariencia”²⁷. En esta humildad se encuentra la raíz de la auténtica gloria de María. Lutero defenderá ardientemente la virginidad de ésta y brama contra todos aquellos que han convertido a la Virgen en un ídolo, que quieren concederle autoridad incluso sobre el mismo Dios.
- Traducción del Nuevo Testamento: fue una de las más laboriosas empresas de Lutero. Para la traducción parte de la versión original griega, no del latín, que era lo habitual. Al no dominar mucho el griego, contó con la ayuda de Melanchthon. Utiliza un lenguaje sencillo y popular, que ayudó a la difusión de la obra. Años más tarde en su *Misiva sobre el arte de traducir* explica su método. En la traducción del Nuevo Testamento tiene suprema importancia el prefacio escrito por Martín, en el que advierte que “el justo se santifica y se salva por la fe”²⁸. Pero la fe sincera se manifiesta en las obras y el amor, “si no es genuina y el evangelio no ha penetrado y no se conoce de verdad a Cristo”²⁹. Con esto debemos huir del error de que Lutero no concediese importancia a las obras, otra cosa es que no admitiese que éstas fueran justificantes para la salvación.

²⁷ EGIDO, T., *Martín Lutero, una mirada desde la historia, un paseo por sus escritos*. Ediciones Sígueme. Salamanca (2017). pp. 67

²⁸ Prefacio de la traducción del Nuevo Testamento recogido en EGIDO, T., *Martín Lutero, una mirada desde la historia, un paseo por sus escritos*. Ediciones Sígueme. Salamanca (2017). pp. 71

²⁹ *Ibid*; pp.71

En su soledad recibió noticias sobre las interpretaciones erróneas que habían comenzado a hacerse sobre su doctrina. La más importante, como mencionamos brevemente en el epígrafe biográfico, fue la visión radical de Karlstadt, que defendía una “misa alemana” secularizada, sin ningún tipo de adorno y con comunión de pan y vino, una comunión que debía ser llevada a cabo por el propio feligrés. Lutero comprendió que esa actitud era un desafío a la autoridad de Federico de Sajonia, que en esos momentos no quería radicalizar la situación. Ante lo que consideró un reto al príncipe, escribió la *Amonestación leal a todos los cristianos para que se guarden de los alborotos y de la rebelión*. En base a este texto se persiguió a Karlstadt, que acabaría teniendo que emigrar a Basilea.

Martín muestra el mismo apoyo al poder temporal de los príncipes en su tratado *Sobre la autoridad temporal y hasta donde debe ser obedecida*, que sigue los planteamientos agustinianos y platónicos de la teoría de los “dos reinos”, mencionada anteriormente.

También ejerció la defensa a que los fieles eligiesen libremente a su propio pastor en su libro *Sobre el derecho y potestad de la comunidad cristiana para designar y deponer a sus predicadores*.

Finalmente, mostró su preocupación por la enseñanza de los niños en su obra *A los magistrados de todas las ciudades alemanas para que elijan y mantengan escuelas cristianas*. Sin frailes ni monjas que se ocupasen de la enseñanza, apoyará la creación de escuelas secularizadas para niños y también para niñas, aunque con un programa diferente. Este apoyo de Lutero a la enseñanza será trascendental para entender la diferencia entre el norte protestante y el sur católico de Europa.

2.5. Economía y sociedad en Lutero

Ya en sus primeros sermones mostró Lutero su oposición a la usura, pero en el *Tratado sobre el comercio* de 1524, defendió la necesidad e importancia de la actividad comercial, aunque aprovechó para difundir la idea de que los alemanes eran víctima de la explotación extranjera.

En sus ensayos, defiende los intereses de la nobleza urbana, en especial de los caballeros, que fue el grupo social que más apoyo la Reforma.

Las tesis luteranas pronto desencadenaron revoluciones sociales en la llamada “Guerra de los Campesinos”, considerada por Engels como un ejemplo de lucha de clases. Previamente, en 1517, Joss Fritz dirigió la primera sublevación campesina. Posteriormente se redactaron los *Doce artículos de los campesinos de la Alta Suabia*, en el que se denunciaba la injusticia de la situación del campesinado y se exigían reformas.

Lutero responde con el libro *Exhortación a la paz. A propósito de los doce artículos al campesinado de Suabia*, texto en el que llama al diálogo y al compromiso, pero en el que queda clara la mentalidad feudal de Martín: “tiene que desaparecer la servidumbre, puesto que Cristo nos ha liberado. ¿Qué es esto? Es convertir la libertad cristiana en algo puramente carnal. Un reino temporal no podrá subsistir sin la desigualdad de las personas, sin que unos sean libres y otros vasallos”³⁰.

Cuando la revolución campesina adquiere en 1524-1525, de la mano de Thomas Müntzer, su carácter más radical, Lutero escribirá *Contra las hordas ladronas y asesinas de los campesinos*, texto en el que caracteriza a Müntzer como el “archidiablo” y en el que afirma que “los campesinos no están luchando por la causa del evangelio, sino que se han convertido en felones, perjuros, inobedientes y sediciosos, en bandidos y blasfemos, a los que hasta la autoridad pagana tiene la potestad y el derecho de castigar... Por eso queridos señores ¡liberad, salvad, ayudad a esta pobre gente, tened piedad de ella! Y que quien pueda ¡pinche, raje, golpee y estrangule!”³¹. Esta brutal soflama ha llevado a algunos autores a acusar a Lutero de provocar la masacre de Frankenhausen.

2.6. Erasmo y Lutero

Lutero, en un inicio, admiraba profundamente a Erasmo de Rotterdam. Por su parte, los católicos más radicales siempre sospecharon de éste. Un predicador franciscano dijo “Erasmo puso los huevos y Lutero los empolló”³². Lo cierto es que el humanista holandés no solo criticaba los abusos y la inmoralidad del clero regular, sino que también defendía una nueva forma de entender la religión cristiana. Así mismo, Lutero coincidía con Erasmo en el rechazo de la escolástica, aunque el de Eisleben le acusó de fiarse más de la interpretación de la Biblia que hacía San Jerónimo que de la que, para él, era la correcta interpretación de San Agustín.

Pero desde 1516, el desencuentro entre Lutero y Erasmo comienza a ser profundo por el asunto de la justificación por la fe, teoría que el segundo rechazaba. Martín utilizó en sus cartas y escritos un lenguaje a menudo insultante y soez, intentando degradar la altura intelectual del holandés. Aunque Erasmo rechazaba por principio la confrontación, acabaría viéndose obligado a responder por escrito a Lutero en el libro *Delibero arbitrio*. La réplica del alemán no tardó en llegar, con su obra *Sobre el siervo arbitrio*. Aquí desautoriza a Erasmo y le acusa de incapacidad para entender las Sagradas Escrituras.

³⁰ Cita de Lutero en su *Exhortación a la paz*, recogida en EGIDO, T., *Martín Lutero, una mirada desde la historia, un paseo por sus escritos*. Ediciones Sígueme. Salamanca (2017). pp. 91

³¹ Cita de Lutero en su *Contra las hordas ladronas y asesinas de los campesinos* recogida en EGIDO, T., *Martín Lutero, una mirada desde la historia, un paseo por sus escritos*. Ediciones Sígueme. Salamanca (2017). pp. 94-95

³² EGIDO, T., *Martín Lutero, una mirada desde la historia, un paseo por sus escritos*. Ediciones Sígueme. Salamanca (2017). pp. 98

Habrá una nueva contestaci3n de Erasmo, en la que éste insistir  en su moderaci3n. Por su parte, Lutero rebatir  las posturas del primero en diferentes cartas, en las que continuará con su postura ofensiva. Sin embargo, el holandés asever3 “todos los príncipes me piden que escriba contra Lutero” decía, y era verdad, pero Erasmo se resistía siempre alegando diversos pretextos. No le gustaba comprometerse ni alistarse en ningún bando.³³

El humanista holandés, comprometido con la reforma de la Iglesia, mantuvo el espíritu de concordia y las formas hasta el fin de su vida, mientras que Lutero lo atacar  siempre de manera inmisericorde: “os mando con autoridad divina el odio a Erasmo. Se r e, cual Dem3crita, de toda nuestra teología”³⁴.

2.7. Las últimas obras de Lutero

A raíz del matrimonio con Catalina de Bora, y el nacimiento de sus seis hijos, Lutero ces3 en su hiperactividad creadora, centrando toda su ternura en la vida familiar. En 1525, escribi3 la *Misa alemana*. Aquí recoge sus enseñanzas litúrgicas para la realizaci3n de la misa en alemán.

Mucho interés puso también en la catequesis, defendiendo una enseñanza esencial y práctica de las escrituras. Para ello redact3 el *Catecismo menor*, en un lenguaje sencillo y claro.

Posteriormente escribir  el *Catecismo mayor*, en el ya expone más ampliamente la doctrina, aunque siempre dirigida a la enseñanza de los niños.

Lo que no pudo evitar Martín fue que otros reformistas tergiversasen sus enseñanzas. En este sentido, contest3 de manera violenta a la obra de Zwinglio, que negaba el carácter sacramental de la eucaristía, algo inaceptable para Lutero, que aunque admite la interpretaci3n figurativa de ésta, reconoce la presencia de Cristo en la consagraci3n del pan y del vino. Es decir, Lutero niega la transubstanciaci3n (conversi3n de toda la sustancia del pan en la sustancia del cuerpo de Cristo y la conversi3n de toda la sustancia del vino en la sustancia de la sangre de Cristo) y defiende la consubstanciaci3n (que sostiene que coexisten las sustancias del cuerpo y la sangre de Cristo con las del pan y el vino).

También será importante señalar, la gran polémica que ha rodeado los escritos de Lutero sobre los judíos. En las primeras obras del alemán, como en *Jesucristo naci3 judío*, hay una visi3n positiva de los hebreos, pero en 1543 mostr3 en *De los judíos y sus mentiras* una perspectiva dura, brutal, grosera sobre éstos. Son acusados de sucios, las judías son rameras. Lo más inaceptable son las medidas que propone contra los judíos: quemar las sinagogas, arrasar sus casa, obligarlos a vivir separados, quitarles los libros sagrados, prohibirles la enseñanza de su

³³ GARCÍA-VILLOSLADA, R., *Martín Lutero*, BAC. Madrid (2017). pp.142

³⁴ Cita recogida en sus *Charlas de sobremesa* en EGIDO, T., *Martín Lutero, una mirada desde la historia, un paseo por sus escritos*. Ediciones Sígueme. Salamanca (2017). pp. 108

religión bajo pena de muerte, vetar el prestamismo de éstos y requisar sus joyas y dinero.

Esta visión de Lutero fue aprovechada por el nazismo para sus fines, aunque en los motivos religiosos del de Eisleben no había hostilidad étnica. Como ejemplo de la actitud luterana podemos recoger esta cita: “En primer lugar, debemos prender fuego a sus sinagogas o escuelas y enterrar y tapar con suciedad todo lo que no prendamos fuego, para que ningún hombre vuelva a ver de ellos piedra o ceniza”³⁵.

También elaborará numerosos textos contra el papado. Fue sin duda una de sus obsesiones criticar los vicios de los papas, para lo que se sirvió de grabados que ilustrasen sus escritos, algunos de ellos obra de Lucas Cranach El Viejo. En el año 1545 escribió *Contra el papado de Roma fundado por el demonio*, obra maestra de la sátira teñida con aspectos soeces.

Una de las aportaciones fundamentales de Lutero fue completar la traducción que había hecho del Nuevo Testamento con una nueva traducción del Antiguo Testamento. El objetivo era que los fieles dispusiesen de una Biblia en un alemán que, como siempre en el caso de Lutero, es magistral. Completaría esta tarea en el año 1534. Una labor que fue necesariamente lenta, ya que quiso partir de la versión del Antiguo Testamento en hebreo, lengua que no dominaba. A pesar del ritmo bajo, finalmente apareció la bellísima versión definitiva de la *Biblia, esto es, la Sagrada Escritura completa en alemán. Por Martín Lutero*. Es una edición que podemos considerar como una auténtica obra de arte, y no debemos obviar que gran parte de lo que es la lengua alemana se debe al esfuerzo de Martín Lutero. Hay que entender que para él, un verdadero creyente “se inclina sobre la Biblia para leerla, volver a leerla y leerla una vez más; para inquirir su tenor literal, para extraer de las palabras humanas la palabra de Dios”³⁶

Mencionaremos también *Charlas de sobremesa*. Aquí se recogen pensamientos de Lutero anotados por algunos de sus seguidores. En ellos podemos ver sus dudas con las mujeres, interesantes ideas sobre el oficio de predicador, ideas sobre la verdadera teología, certeros análisis sobre la Biblia diferenciando el Antiguo y el Nuevo Testamento, por ejemplo: “en el Nuevo Testamento la enseñanza capital es la gracia y la paz por el perdón de los pecados revelado en Cristo; en el Antiguo Testamento, la doctrina más importante se centra en las leyes, en mostrar los pecados y en exigir el bien obrar”³⁷. Además, estas charlas tratan sobre los Padres de la Iglesia y aclaran algunos aspectos de los sacramentos y de la oración. Terminan con algunos puntos curiosos acerca de las fobias de Martín, el dinero y cómo son los diferentes europeos.

³⁵ LUTERO, M., *De los judíos y sus mentiras, capítulo 11*

³⁶ KAUFMANN, T., trad. Irene Stephanus, *Martín Lutero: vida, mundo, palabra*. Edición Trotta. Madrid (2017). pp.11

³⁷ Número 53 de las *Charlas de sobremesa* recogida en EGIDO, T., *Martín Lutero, una mirada desde la historia, un paseo por sus escritos*. Ediciones Sígueme. Salamanca (2017). pp. 167

2.8. La práctica del luteranismo

Philippe Ariès en el tomo V de *Historia de la vida privada* plantea una interesante visión sobre la práctica del luteranismo³⁸.

El autor no acepta que el protestante goce de más libertad que el católico, es más afirma que la práctica del luteranismo creó una serie de sistemas eficaces de control social. En este sentido la primera práctica fundamental es la oración y la lectura diaria de la Biblia, que debe hacerse en familia, bajo el control patriarcal del padre de familia, que es responsable del cuidado de la fe religiosa de su mujer, hijos y criados. Además es el encargado de prohibir a éstos la blasfemia, la lujuria y otros vicios.

La otra práctica fundamental es el culto dominical con el sermón del pastor. La eucaristía se celebra cuatro veces al año: en Pascua, en Pentecostés, en el inicio del otoño y en Navidad. Se comulga con las dos especies. La comunidad vela para que cada feligrés cumpla con su obligación, existiendo un control social que limita claramente la libertad del cristiano. También se celebran el bautismo y el matrimonio, aunque éste último no sea considerado una unión sacramental. Sin embargo la muerte y el enterramiento son considerados asuntos privados, individuales, un concepto totalmente distinto al católico, que insiste en el culto y la oración por los difuntos.

CONCLUSIONES

Hay que huir de los tópicos para poder entender la profunda reforma moral que emprendió Lutero. Desde la historiografía católica tradicional se ha caricaturizado al reformador como un demonio capaz de encerrar en sí todos los males. Por el contrario, los historiadores protestantes han emprendido hasta tiempos recientes una visión hagiográfica de Lutero, aunque debe reconocerse que algunos intelectuales protestantes, como Kierkegaard, fueron capaces de plantear con honradez una crítica profunda de las tesis y del ejemplo luterano.

Podemos destacar también en Lutero, una obsesión salvífica y una crítica, a veces exagerada, y que caricaturiza a la jerarquía eclesiástica. Pero él mismo advirtió que no eran los excesos de la Iglesia la razón de la Reforma, e incluso le reconoció a Erasmo haber sido el único que siempre comprendió esto. Debido a esta razón es tan importante el debate teológico de Lutero con el catolicismo tomista. Tenemos que entender que para Lutero las cartas de San Pablo y la exégesis que de ellas hace San Agustín son el reducto de la verdad, una verdad de la que en su tiempo huían las universidades viejas y los teólogos a sueldo del Papado romano.

³⁸ ARIÈS, P., trad. MARTÍN MONTERO, M^a. Concepción, *Historia de la vida privada: el proceso de cambio en la sociedad de los siglos XVI-XVIII*. Tomo V. Edición Taurus. Madrid (1985)

Lutero insistirá siempre en que hay que volver a Cristo, y que la Biblia es la única Palabra de Dios. Por eso él concedió tanta importancia a la traducción de las Sagradas Escrituras al alemán. Era un hombre “moderno” que comprendió la fuerza de la imprenta y que entendió que solo la lectura individual de la Biblia permitía el contacto con Dios. Por eso tradujo el Nuevo Testamento y el Antiguo Testamento y consideró esa tarea como esencial.

Lutero desarrolló una inmensa obra escrita. Incluso sus exégetas reconocen la irregularidad de su vasta bibliografía. Hay libros en los que el protagonismo recae en los aspectos políticos, en los que el de Eisleben siempre mostrará una cierta inclinación feudal, situándose siempre a favor de las tesis señoriales y criticando duramente las revoluciones campesinas, especialmente la de Müntzer. También es muy interesante establecer la relación política de Lutero con el emperador Carlos V, que mostró una gran paciencia hacia el reformador, y por el que Lutero siempre mostró un profundo respeto.

Su pensamiento económico no fue excesivamente interesante y sus tesis sociales han sido acusadas de reaccionarias, probablemente de manera exagerada.

Lutero siempre mostró un odio y un desprecio absoluto por las religiones que consideraba que malinterpretaban sus enseñanzas. Recordemos la persecución contra Karlstadt, la condena a los anabaptistas y el odio a los campesinos que siguieron a Müntzer. Así mismo, reprobó a Zwinglio y su negación de la eucaristía. Respecto al calvinismo, pese a que Calvino mantuvo una gran relación con Melanchthon, muy cercano a Lutero, el choque ideológico entre las dos doctrinas era evidente, ya que el luteranismo no admite la predestinación. Además, Calvino, nunca reconoció que Cristo estuviese presente en la eucaristía, por lo que, al igual que Zwinglio, negaba la validez de la comunión. El líder calvinista prohibía las imágenes y siempre defendió un modo de vida austero y ascético, a diferencia de la visión alegre de la vida que tenía Lutero.

BIBLIOGRAFÍA

- ARIÈS, P., trad. MARTÍN MONTERO, M^a. Concepción, *Historia de la vida privada: el proceso de cambio en la sociedad de los siglos XVI-XVIII*. Tomo V. Edición Taurus. Madrid (1985)
- ATKINSON, J., *Lutero y el nacimiento del protestantismo*, Alianza Editorial. Madrid
- CASTELLANO, D., *Martín Lutero: el canto del gallo de la modernidad*. Marcial Pons. Madrid (2016)
- EGIDO, T., *Martín Lutero, una mirada desde la historia, un paseo por sus escritos*. Ediciones Sígueme. Salamanca (2017)
- GARCÍA-VILLOSLADA, R., *Martín Lutero* (2 vol.). BAC. Madrid (2017)
- KAUFMANN, T., trad. STEPHANUS, Irene, *Martín Lutero: vida, mundo, palabra*. Trotta. Madrid (2017)
- MIEGGE, M., trad. VÁZQUEZ BUENFIL, Luis, *Martín Lutero: la reforma protestante y el nacimiento de la sociedad moderna*. Clie. Barcelona (2016)
- ROPER, L., trad. CHAPARRO, Sandra, *Martín Lutero: renegado y profeta*. Taurus. Barcelona (2017)
- WEBER, M., *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Península. Barcelona (1979)
- Adicionalmente, he utilizado las obras de Martín Lutero recogidas en EGIDO, T., *Obras de Lutero*. Ediciones Sígueme. Salamanca (2016)